

José Ortega y Gasset y la Arqueología

Martín Almagro Gorbea

ORCID: 0000-0003-0065-5878

Resumen

Análisis de la relación de José Ortega y Gasset con la Prehistoria y la Arqueología, como destacada personalidad de la cultura española de su tiempo. Ortega muestra clara preferencia por la Historia Antigua respecto a la Arqueología y no pretendió divulgar esta ciencia, sino que se interesa por el origen del hombre, de la civilización, del arte, del lenguaje y de la organización social, para comprender la evolución de la cultura. Por ello se sintió atraído por las ideas, frente a yacimientos y descubrimientos, para asimilar lo que estas nuevas ciencias ofrecían para la cosmovisión del hombre moderno.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Arqueología, Historiografía de la Arqueología, Prehistoria

Abstract

Analysis of the relationship of Jose Ortega y Gasset with Prehistory and Archeology, as outstanding personality of the Spanish culture of his time. Ortega shows a clear preference for Ancient History in Archeology and did not intend to divulge this science, but rather interested in the origin of man, civilization, art, language and social organization, to understand the evolution of culture. He was therefore attracted to ideas, in the face of deposits and discoveries, to assimilate what these new sciences offered for the worldview of modern man.

Keywords

Ortega y Gasset, Archaeology, Historiography of Archaeology, Prehistory

Presentación¹

La relación de José Ortega y Gasset con la Arqueología de su tiempo tiene el interés de permitir analizar qué conocimientos sobre esta materia tenía una personalidad tan destacada de la cultura española, aunque no pretenda ser un análisis especializado de Historiografía de la

¹ Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a nuestro buen amigo y compañero, el profesor Heliodoro Carpintero, por su sugerencia y su amable invitación a ocuparnos de este interesante tema y por las valiosas sugerencias que ha tenido a bien aportarnos. Todas las citas sobre la obra de José Ortega y Gasset en este trabajo se hacen sobre la edición de las *Obras completas*, editadas por Alianza Editorial y Revista de Occidente, Madrid, 1983. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y página en arábigos.

Cómo citar este artículo:

Almagro Gorbea, M. (2018). José Ortega y Gasset y la arqueología. *Revista de Estudios Orteguianos*, (37), 163-191.

<https://doi.org/10.63487/reo.233>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 37. 2018
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Prehistoria o de la Arqueología, desarrollada en Alemania², Francia³, Italia⁴ y, especialmente en los países anglosajones⁵, sin olvidar España⁶.

Este trabajo no pretende ser un estudio especializado sobre José Ortega y Gasset ni sobre Historiografía de la Arqueología, pero analiza la relación con

² Adolf MICHAELIS, *Die Archäologische Entdeckungen des neunzehnten Jahrhundert*. Leipzig: E. A. Seemann, 1906; Friedrich von OPPEL-BRONIKOWSKI, *Die Archäologische Entdeckungen im 20. Jahrhundert*. Berlín: Heinrich Keller VHK, 1931; Andreas RUMPF, *Archäologie I. Historisches Überblick*. Mainz: Philipp von Zabern, 1953; Herbert KÜHN, *Geschichte der Vorgeschichtsforschung*. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, 1976; Hermann MÜLLER-KARPE, *Introduzione alla preistoria (Einführung in die Vorgeschichte)*. Múnich: Scripavaz, 1975; utilizo la versión de Roma: Laterza, 1979; etc.

³ Pueden verse, entre otras muchas obras, Annette LAMING EMPERAIRE, *Origines de l'Archéologie Préhistorique en France*. París: Picard, 1964; Alain SCHNAPP, *La conquête du passé. Aux origines de l'Archéologie*. París: ed. Carré, 1993; Eve GRAN-AYMERICH, *Naisance de l'archéologie moderne 1798-1945*. París: CNRS, 1998; etc.

⁴ Massimo PALLOTINNO, *Que cos è l'archeologia*. Firenze: Sansoni, 1963; Alessandro GUIDI, *Istoria della Paleontologia*. Roma: Laterza, 1988; etc.

⁵ Robert Harry LOWIE, *A History of Ethnological Theory*. Nueva York: Farrar & Rinehart, inc., 1937; Charles Coulston GILLISPIE, *Genesis and Geology*. Nueva York: Harper & Row, 1959; Glenn DANIEL, *Historia de la Arqueología*. Madrid: Alianza, 1974 (*The Origin and Growth of Archaeology*. Londres: 1967); *id.*, *El concepto de Prehistoria*. Barcelona: Labor, 1974 (*The Idea of Prehistory*, Londres); *id.*, *150 Years of Archaeology*. Londres: Duckworth, 1975; *id.*, *Towards a History of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981; Glenn DANIEL y Colin RENFREW, *The idea of Prehistory*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1988; Kenneth HUDSON, *A Social History of Archaeology*. Londres: Macmillan Press, 1981; Bruce G. TRIGGER, *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica, 1992 (*A History of Archaeological Thought*. Cambridge: 1989); William H. STIEBING JR., *Uncovering the Past. A History of Archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 1993; Margarita DÍAZ-ANDREU, *A world history of nineteenth-century archaeology: nationalism, colonialism, and the past*. Oxford: Oxford University Press, 2007; etc.

⁶ Javier ARCE y Ricardo OLmos (eds.), *Historiografía española de la Arqueología y la Historia Antigua*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1990; Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, "El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria", *Kalathos*, 9-10 (1990), pp. 9-30; Eduardo RIPOLL PERELLÓ, "Notas para una historia de la Arqueología", en Gisela RIPOLL LÓPEZ (ed.), *Arqueología, hoy*. Madrid: UNED, 1992, pp. 15-27; Martín ALMAGRO-GORBEA, "La arqueología española en el siglo XX", en Vicente PALACIO ATARD (ed.), *Memoria Académica del siglo XX*. Madrid: Instituto de España, 2004, pp. 75-95; Jorge MAIER ALLENDE, "La historia de la arqueología en la Real Academia de la Historia: balance de 20 años de investigación", en Susana GONZÁLEZ REYERO, María PÉREZ RUIZ y Clara Isabel BANGO GARCÍA (eds.), *Una nueva mirada sobre el Patrimonio Histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2007, pp. 79-141; José Antonio JIMÉNEZ DÍEZ, *Historiografía de la Pre- y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*. Madrid: Universidad Complutense, 1993; Mariano AYARZAGÜENA SANZ, "La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología*, 6 (1993), pp. 393-412; Óscar MORO ABADÍA, *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la Arqueología*. Barcelona: Bellaterra, 2007.

la Arqueología de Ortega como una de las grandes figuras intelectuales de nuestra cultura contemporánea, lo que ilustra un campo de estudios tan especializado. Además, dentro de las actuales tendencias historiográficas, resulta sugerente saber qué visión tenía de la Arqueología una figura tan prestigiosa y culta como Ortega, para, a través de él, saber qué representaba este saber en la sociedad de su época y al mismo tiempo plantearse qué pudo aportar la Arqueología y ciencias afines al pensamiento de Ortega y el pensamiento de éste a la divulgación de los estudios arqueológicos.

Para ello es necesario precisar qué era la Arqueología en la época de Ortega, esto es, en el primer tercio del siglo XX, cuando desarrolla su formación y su principal actividad intelectual. La Arqueología es un método de hacer Historia basado en el análisis de los restos dejados por éste a su paso por la tierra, en especial de cultura material, aunque a través de éstos se puedan reconstruir otros aspectos de su cultura. A inicios del siglo XX los estudios arqueológicos se enriquecían con los de otras ciencias afines, como la Arqueología Clásica, la Filología, la Lingüística, la Epigrafía, la Numismática, la Historia Antigua o la Historia de las Religiones, etc., y, por supuesto, también con otras ciencias relacionadas, especialmente la entonces llamada Historia Primitiva del Hombre (*Urgeschichte*), que comprendía lo que hoy llamamos Prehistoria, que abarcaba tanto los estudios arqueológicos dedicados a las épocas más antiguas, anteriores a la escritura, como la Etnología, ciencia que estudiaba las poblaciones ágrafas actuales, cuyas costumbres contribuían a reconstruir el pasado⁷ por medio de una metodología interdisciplinar⁸. Esta estrecha vinculación de la Arqueología con dichos saberes debe ser valorada en una figura de sólida formación clásica y de muy amplias lecturas y contactos personales, como era Ortega. Y también para este análisis debe tenerse en consideración la situación de la Arqueología y la Prehistoria en la España de inicios del siglo XX, para que sea más comprensible el papel de la Arqueología en la obra de Ortega y Gasset.

Para llevar a cabo este análisis ha parecido conveniente examinar, en primer lugar, en qué obras de Ortega aparecen temas relacionados con la Arqueología y, dentro de ésta, qué temas despertaban su interés y el contexto en que se producen las referencias a la Arqueología en la obra orteguiana. Al mismo tiempo se analiza qué arqueólogos y yacimientos fueron aludidos por Ortega en su extensa obra, ya que los datos de este análisis dan una visión objetiva sobre las relaciones existentes entre la Arqueología y José Ortega y Gasset.

⁷ “El «salvaje» es el fósil viviente”; cfr. *Oc83*, VI, 481, n. 1.

⁸ Cfr. R. H. LOWIE, *A History of Ethnological Theory*, ob. cit.

La Arqueología y ciencias relacionadas a inicios del siglo XX

José Ortega y Gasset nace en 1883 en Madrid, donde también fallece en 1955⁹. Su vida de estudiante prosigue hasta 1907 y su actividad intelectual llena toda la primera mitad del siglo XX, aunque fue especialmente relevante en el primer tercio del siglo, hasta la trágica ruptura que supuso en España nuestra Guerra Civil y, a nivel general, la II Guerra Mundial.

La Arqueología surge a partir del Renacimiento del espíritu de admiración por el mundo clásico greco-romano. Primero se gestó como colecciónismo y recopilación de antigüedades que ayudaran a comprender los textos clásicos, pero poco a poco fue adquiriendo entidad propia como estudio erudito de los hallazgos, muchas veces unido a la Historia del Arte¹⁰. En los siglos XVII y XVIII se excava y se sistematizan los hallazgos en *corpora*. Este creciente interés desembocó en la formación de academias para estudiar y discutir los crecientes saberes, proceso que cristaliza en el siglo XVIII con la figura del gran teórico alemán Johann Joachim Winckelmann (1717-1768)¹¹, bien conocido por Ortega¹², pues estableció las bases para el estudio científico de la Arqueología, considerada como una Historia del Arte de la Antigüedad.

La presencia de las potencias europeas con Oriente a partir del siglo XVIII, que alcanza su auge en la segunda mitad del XIX, facilitó los grandes descubrimientos de Egipto y, poco después, de Mesopotamia y del Egeo, en especial tras el descubrimiento por Heinrich Schliemann de Troya y Micenas y, poco después, los de Creta, etc.¹³. Estos hallazgos, favorecidos por cierto romanticismo, popularizó la Arqueología, que pasó de cenáculos eruditos al público

⁹ Para su biografía, puede verse Javier ZAMORA BONILLA, “Ortega y Gasset, José”, en *Diccionario Biográfico Español*, XXXV. Madrid: Real Academia de la Historia, 2012, pp. 25-33, *passim*. Para su relación con los estudios históricos en general, John T. GRAHAM, *Theory of History in Ortega y Gasset. Dawn of Historical Reason*. Columbia: University of Missouri Press, 1994. Sobre su obra, véase Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset, 2000, y *Revista de Estudios Orteguianos*, 1 (2000).

¹⁰ Odile RIPOLL LÓPEZ y Gisela RIPOLL LÓPEZ, “Los conceptos de arqueología e historia del arte antiguo y medieval; apuntes historiográficos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 1 (1988), pp. 411-426.

¹¹ Johannes Joachim WINCKELMANN, *Historia del Arte de los Antiguos, Historia de las artes entre los antiguos (Geschichte der Kunst des Antertums)*, 1764). Madrid: Real Academia de San Fernando, 2014. Puede verse también VV. AA., *El legado de Winckelmann en España / Das Vermächtnis von Johann Joachim Winckelmann in Spanien*, Madrid: Real Academia de San Fernando, 2011.

¹² Oe83, III, 328; IV, 523.

¹³ Cfr. A. MICHAELIS, *Die Archäologische Entdeckungen des neunzehnten Jahrhundert*, ob. cit.; cfr. F. von OPPEL-BRONIKOWSKI, *Die Archäologische Entdeckungen im 20. Jahrhundert*, ob. cit.

cultivado al exponerse los hallazgos en los grandes museos, como el British Museum, el Museo del Louvre, el Museo de Berlín, el Metropolitan Museum de Nueva York, el Kunsthistorisches Museum de Viena, etc., lo que explica la fundación, también por esos años, del Museo Arqueológico Nacional en 1867¹⁴. En el paso del siglo XIX al XX, poco antes de iniciar su actividad Ortega, se impuso en la Historia Antigua la *Kulturgeschichte*, en la que cabe destacar a Jacob Burckhardt (1818-1897) y Theodor Mommsen (1817-1903), uno los mayores estudiosos de la Antigüedad, así como otros notables sabios, como Numa-Denys Fustel de Coulanges (1830-1889) o Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf (1848-1931), figuras esenciales de la Arqueología Clásica que indudablemente influirían en el ambiente de su formación, pues todos ellos son citados en sus obras.

De forma paralela, en el siglo XIX surge la Prehistoria con un origen independiente de la Arqueología, ya que esta ciencia arranca de una tradición anticuaria de estudiar las antigüedades locales en las áreas norteafricanas de Europa, en especial el megalitismo, entonces asociado a la celtomanía, dentro de un encuadre cronológico basado en la Biblia y las referencias clásicas. A esta tradición se sumaron los estudios geológicos. La acumulación de hallazgos permitió mejorar su clasificación cuando Christian Jürgensen Thomsen (1788-1865), conservador del Museo de Copenhague, propuso en 1836 el sistema de las tres edades: Edad de Piedra, Edad de Bronce y Edad de Hierro para clasificar los hallazgos entonces conocidos. El contacto con la Geología y la Paleontología, planteó el problema esencial del origen y antigüedad del hombre, que constituyen el campo inicial de la Prehistoria y el tema de mayor interés. Las obras de Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) y Charles Darwin (1809-1882), autor de las conocidas obras *The Origin of Species* (1859) y *The Origin of Man* (1871), difundieron la idea de evolución a nivel general. A partir de 1837, el francés Jacques Boucher de Perthes (1788-1868) demostró el origen "antediluviano" del hombre basándose en la asociación de industrias humanas con fauna extinguida, rompiendo con las interpretaciones mítico-históricas de la Biblia hasta entonces vigentes¹⁵, lo que suponía el nacimiento de la Prehistoria. El interés por estos saberes se generaliza en la segunda mitad de siglo XIX. Las resistencias religiosas iniciales al considerar que dicha interpretación afectaba a las creencias poco a poco fueron desapareciendo, en especial gracias a la generación de grandes estudiosos dentro de la Iglesia formada por figuras como Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), Hugo Obermaier (1877-1946)

¹⁴ Alejandro MARCOS POUS (ed.), *De gabinete a museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993.

¹⁵ Cfr. C. C. GILLISPIE, *Genesis and Geology*, ob. cit.

y Henri Breuil (1877-1961), todos ellos bien conocidos y citados por Ortega. Pero este ambiente también explica el escepticismo, la duda e, incluso la negación de la evidencia que se produjo entre los prehistóriadores evolucionistas al descubrirse la cueva de Altamira en 1880, pues consideraron que atentaba contra los principios de la joven ciencia¹⁶.

Otro hecho significativo fue el creciente conocimiento de las culturas primitivas gracias al desarrollo de la Etnología¹⁷. En estos estudios destaca por su personalidad y su estrecha relación con Ortega la figura de Leo Frobenius (1873-1938), que adoptó a fines de siglo el esquema de los “círculos culturales”, ideas precisadas y rectificadas por Franz Boas (1858-1942), así como por Bronislaw Malinowski (1884-1942), cuyos trabajos en Oceanía, ya dentro del siglo XX, abrieron nuevas perspectivas de tipo funcionalista, sin olvidar destacadas figuras anteriores, como Lewis Henry Morgan (1818-1881)¹⁸, Edward Burnett Tylor (1832-1927)¹⁹ o Elliot Smith (1871-1937), que abrieron otras vías para comprender las culturas del pasado.

La Arqueología en España

En esos años, los estudios arqueológicos en España reflejan la situación socio-cultural de nuestro país tras la crisis de 1898. Los campos de estudio y los protagonistas eran locales, ya que nuestra presencia en el exterior, salvo rara excepción, era prácticamente nula en comparación con las naciones europeas de nuestro entorno. Conocimientos e ideas llegaban en gran medida del exterior y se reducían a pequeños círculos, aunque en los años que van de Casiano del Prado (1797-1866) a Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la gran figura de finales de dicho siglo, el avance resulta indudable. Tras la Restauración, se promulga en 1911 la primera legislación sobre Excavaciones y al crear la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* en 1914²⁰, que representó el inicio de la

¹⁶ Émile CARTAILHAC, “Les cavernes ornées de dessins, la grotte d Altamira, mea culpa d un sceptique”, *L'Anthropologie*, 13 (1902), pp. 348-354.

¹⁷ Cfr. R. H. LOWIE, *A History of Ethnological Theory*, ob. cit.

¹⁸ Autor de la famosa obra *Ancient Society*, publicada en 1877.

¹⁹ Autor de *La cultura primitiva*, publicada en 1871.

²⁰ Ana YÁÑEZ VEGA, “Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912”, en Gloria MORA y Margarita DÍAZ-ANDREU GARCÍA (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga-Madrid: Universidad de Málaga / CSIC, 1997, pp. 423-430; Margarita DÍAZ-ANDREU GARCÍA, “Nación e internacionalización. La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX”, en Gloria MORA y Margarita DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga-Madrid, Universidad de Málaga / CSIC, 1997, pp. 407 y ss.

gestión del Patrimonio Arqueológico por la Administración, con la publicación sistemática de los hallazgos y de forma paralela, la Junta para la Ampliación de Estudios creó la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, que fomentó las investigaciones y patrocinó importantes publicaciones, entre las que destaca *El hombre fósil*, de Hugo Obermaier, en 1916.

En este ambiente llega Henri Breuil para estudiar el arte y las culturas paleolíticas en España y, poco después, hacia 1906, Hugo Obermaier, quién fue nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad de Madrid en 1922 y cuya actividad dio a la Prehistoria en España un impulso definitivo de trascendencia internacional, junto a figuras locales, como Hermilio Alcalde del Río, José Pérez de Barradas y Eduardo Hernández-Pacheco en los estudios paleolíticos o el Marqués de Cerralbo, buen amigo de Joseph Déchelette, o Blas Taracena y Juan Cabré en los estudios célticos. Paralelamente, la Arqueología Clásica prosiguió su tradición erudita, en la que destaca el alemán Emil Hübner al recoger las inscripciones latinas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*. En los años 1920 destacan el estudio de los influjos del Arte Griego debidos a Rhey Carpenter y a algunos jóvenes estudiosos que adoptaron una visión clasicocéntrica siguiendo la interpretación del Arte Clásico de Winckelmann, entre los que cabe destacar a Pedro Bosch Gimpera, autor de la *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932), y Antonio García y Bellido, cuya labor ya se desarrolla tras la Guerra Civil. A esta generación alude una elogiosa referencia de Ortega:

Una positiva e incuestionable ganancia en los últimos veinte años de la vida intelectual española: la existencia de excelentes equipos de arqueólogos, cosa que antes no existía. Había sí, alguna que otra individualidad. Había, sobre todo, la figura de Gómez Moreno, cuyo saber de estos hechos y conocimiento de cosas parece que no tiene ribera²¹.

Sin embargo, el hecho más característico de la generación de Ortega y Gasset en la Arqueología española tal vez sean las excavaciones de yacimientos hoy famosos, propulsadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, como las de la Cueva del Castillo, en Puente Viesgo, por Henri Breuil, Hugo Obermaier y Paul Wernert, que tuvieron enorme importancia para la Prehistoria europea, o las de los areneros del Manzanares en los alrededores de Madrid. En el Sureste, los hermanos Enrique y Luis Siret habían excavado numerosos yacimientos y descubrían la cultura de El Argar, mientras George Bonsor lo hacía en Carmona y Niebla, dando a luz el mundo fenicio y

²¹ *Oc85*, IX, 162.

tartésico andaluz, campo de investigación que alcanzó particular auge bajo el impulso del historiador alemán Adolf Schulten (1870-1960), discípulo de Wilamowitz y de Mommsen y bien conocido por Ortega. Schulten también trabajó en Numancia, como Eduardo Saavedra, José Ramón Mélida, Blas Taracena o Joaquín Tudela, aunque su mayor empeño fue localizar Tartessos, en el que fracasó, aunque dejó una extensa obra dedicada a valorar su importancia para la Antigüedad. En esos años, se fundó en Ibiza en 1903 una sociedad arqueológica para hacer excavaciones, labor proseguida por Antonio Vives y Escudero, y en Ampurias, la griega *Emporion*, en 1907, Josep Puig i Cadafalch inicia la excavación de este famoso yacimiento, continuada por Pedro Bosch Gimpera, mientras que José Ramón Mélida excavaba en Mérida y Amador de los Ríos en Itálica, impulsando la Arqueología Romana.

Este panorama de la Arqueología y la Prehistoria española marcó la experiencia personal de José Ortega y Gasset con un desarrollo paralelo al del resto de Europa, aunque menos potente y sin peso específico en el campo científico internacional. Las investigaciones prehistóricas, especialmente en el campo del Arte, eran muy novedosas y atrajeron a figuras como Henri Breuil o Hugo Obermaier, pero la Arqueología Clásica, desarrollada paralelamente, carecía de un atractivo similar y pasa casi desapercibida en la obra de Ortega, con la excepción de la actividad del historiador alemán Alfred Schulten, que supo valorar dos temas claves: Tartessos y Numancia.

La Arqueología en la obra de Ortega y Gasset: obras y temas

Este panorama de la Arqueología española ayuda a comprender la relación de la Arqueología con la obra de Ortega y facilita examinar en qué obras habla de Arqueología y ciencias afines, qué campos le llamaron más la atención y qué arqueólogos, prehistoriadores y etnólogos son mencionados o han dejado una huella reconocible en sus trabajos. Pero conviene tener en cuenta que Ortega no se consideró un historiador en sentido estricto, pues el mismo declara que “Si yo fuera historiador, que no lo soy ni pretendería serlo”²². Ortega se interesaba por la Historia para conocer al hombre, pues es éste y su comprensión lo que atrae su interés, lo mismo que la “razón histórica”²³, no la Historia de datos, tal como se entendía y practicaba mayoritariamente en su época. Si Ortega no se considera historiador, campo en el que evidencia una gran formación y amplio conocimiento y al que aporta ideas del mayor interés,

²² José ORTEGA Y GASSET, *Sobre una nueva interpretación de la historia universal* (1948), Oc83, IX, 142-143.

²³ Cfr. J. T. GRAHAM, ob. cit.

con menos motivo debió considerarse arqueólogo o prehistoriador. Sin embargo, estos campos le atraían por brindarle datos y, sobre todo, ideas para sus propias especulaciones, aunque, en la mayoría de las ocasiones, las referencias se reducen a meras alusiones, incluso tangenciales, como lo indican las obras aludidas y los arqueólogos y prehistoriadores mencionados, fruto de amplias lecturas y conversaciones, aunque huye de los hallazgos y descubrimientos puntuales, tan atractivos en Arqueología, pues salvo la alusión a Altamira y Numancia y, muy de pasada a Troya o Knosos, Gurna y Palai-castro²⁴, ni siquiera cita descubrimientos de tanta resonancia en su época como la tumba de Tutankhamon, a la que alude muy indirectamente, no sin cierto sentido de crítica social²⁵.

Uno de los mejores ejemplos es Numancia. A ella alude en *Las Atlántidas*, al hablar de “Schulten, el excavador de Numancia”²⁶, pero más interés ofrecen los párrafos e ideas que le dedica tras describirla brevemente en un breve artículo, “Pepe Tudela vuelve a la Mesta”²⁷:

El cadáver milenario de Numancia yace sobre un cabezo de empinadas laderas que impera un magnífico valle castellano. El perímetro de la urbe ciñe exactamente el del cabezo, de suerte que el perfil de las murallas, peralorado por el paisaje, debía irradiar sobre el ancho contorno una incesante gesticulación. Hoy de la ciudad solo queda una huella geométrica, la planta de sus calles y habitaciones (...) Pepe Tudela, que es un buen arqueólogo, me hace notar la existencia de dos Numancias superpuestas: la villa celtibérica que Escipión arrasó y la urbe romana construida sobre aquella. Medio metro de escombros separa una de otra.

Tras esta descripción de bastante sabor arqueológico, Ortega deriva, casi bruscamente, a otro campo y se eleva a una crítica del nacionalismo arqueológico, tan de boga en el siglo XIX:

No sé bien que sentir sobre esta colina famosa (...) lo único que me conmueve hondamente es la magnífica desnudez del panorama (...) En cambio, de los arévacos me separan, no sólo veintitrés siglos, sino cosas mucho más difíciles de salvar. Así, todos los discursos de Numancia, conjugado con los de Otumba y Lepanto, han servido para idiotizar a mis compatriotas²⁸,

²⁴ *Oc83*, IX, 161.

²⁵ *Oc83*, III, 283.

²⁶ *Oc83*, IX, 109.

²⁷ *Oc83*, II, 528 y ss.

²⁸ Ignacio de la TORRE CHÁVARRI, “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”, *Complutum*, 9 (1998), pp. 193-211.

aunque, más adelante, reconoce que “ciertamente la historia de Numancia es una página de las más pulcas y simpáticas que hay en la historia”, aseveración que indica su interés, pero que sorprende por el calificativo de “simpática”, que no es fácil comprender en la gesta de Numancia desde nuestra sensibilidad actual, salvo desde el sentido etimológico de la palabra, que pudo ser el intencionadamente buscado por Ortega dada su buena formación clásica, de la que hace ostentación en toda su obra, recibida de su maestro de Griego, Julio Cejador, al que alude en diversas ocasiones²⁹.

También es de interés ver por qué temas se sentía particularmente atraído. Estos se pueden agrupar en varios conjuntos. El primero sería su interés por el origen del hombre, estrechamente relacionado con la Biología y la Antropología, y en conexión con éste, el origen de la cultura, que cabe asociar a su idea del *hombre primitivo*, englobando la Etnología y la Prehistoria. Otro campo puede de considerarse la Historia Antigua y la Historia de la Cultura, que rebasan el tema de este trabajo, pero que es necesario abordar como límite del mismo, especialmente porque la Historia de la Cultura en Oriente se basaba en los conocimientos logrados por medio de excavaciones arqueológicas, aunque muy raramente aluda a éstas³⁰. Finalmente, al margen de la Historia de la Cultura, también hace algunas alusiones a *pueblos prerromanos* de la Península Ibérica. En conjunto, el panorama no resulta muy rico desde un punto de vista temático, pero sí lo es por su significado, al representar aquellos temas claves del conocimiento humano que documenta la Arqueología. Pero llama la atención la ausencia de alusiones a la Arqueología Clásica a pesar de su buena formación en este campo y de coincidir con una época de auge de estos estudios, quizás por su desinterés por el dato anecdótico y, en consecuencia, por excavaciones y hallazgos. Este hecho confirma que de la Antigüedad le atraía la Historia de las Ideas, particularmente la Filosofía en Grecia y la Historia del Derecho y las Instituciones, en Roma.

Obras

Es interesante observar en la copiosa obra de José Ortega y Gasset qué ensayos pueden considerarse dentro del campo arqueológico y de las ciencias relacionadas con la Arqueología, aunque sus títulos no siempre ilustren su contenido arqueológico.

Sobre el *hombre primitivo*, excluyendo un apartado titulado “El hombre primitivo”³¹, pues poco tiene que ver sobre el origen humano, cabe considerar “La

²⁹ *Oc83*, I, 39, 64, 164.

³⁰ *Oc83*, III, 286.

³¹ *Oc83*, I, 194 y 196.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

querella entre el hombre y el mono”³², “La inteligencia de los chimpancés”³³, diversas referencias sobre el paleolítico en “A «Veinte años de caza mayor»”, del Conde de Yebes³⁴; “Abejas milenarias”³⁵ y “Santillana del Mar: antes de entrar en la cueva” y “Santillana del Mar: la sombra mágica de la varita”³⁶, así como alguna alusión en “Máscaras”³⁷ sobre las máscaras en el Arte Paleolítico.

Respecto a la Historia de la Cultura, destaca su comentario a la obra de Arnold Toynbee, a la que dedicó el ensayo *Una interpretación de la Historia Universal*, comentado más adelante. También cabría considerar en esta línea, “Egipcios”³⁸ y una alusión de pasada al descubrimiento de Tutankhamon en “La moda subterránea”, publicado en *Las Atlántidas* en 1924, aunque de escasa relación con la Arqueología.

El campo de los *pueblos prerromanos* es tratado muy tangencialmente en “La cultura tartesia”, incluida en *Las Atlántidas*, en “Al margen del libro «Los Iberos»”, ensayo de 1909 sobre la obra de Édouard Philipon³⁹ y, por último, en el artículo “Pepe Tudela vuelve a la Mesta”⁴⁰, en el que entra más en contacto con el campo arqueológico, aunque se limita a hacer una poética descripción de Numancia.

Tampoco conviene olvidar la labor editorial y difusora emprendida desde la *Revista de Occidente*. Publicaciones como *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* de Hugo Obermaier y Antonio García y Bellido (8.^a ed. 1963), y artículos aparecidos en la *Revista de Occidente* ya desde el n.^o 1, en el que se publicó un trabajo de Adolf Schulten sobre Tartessos (reed. en el n.^o 100), confirman el interés que siempre mostró José Ortega y Gasset por difundir estos conocimientos entre la élite intelectual de su época.

Temas

La obra de Ortega, cuando se analiza para conocer la visión que tenía de la Arqueología, manifiesta su destacado interés por el hombre primitivo, la biología humana, la Prehistoria y la Etnología, temas relacionados con el *origen del hombre*. En todos ellos manifiesta una actitud a veces poco crítica, como es lógi-

³² *Oc83*, III, 551 y ss.

³³ *Ibid.*, III, 574 y ss.

³⁴ *Oc83*, VI, 442-481.

³⁵ *Oc83*, IV, 517.

³⁶ *Oc83*, II, 441 y ss.

³⁷ *Ibid.*, II, 491.

³⁸ *Ibid.*, II, 711.

³⁹ *Oc83*, I, 499 y ss.

⁴⁰ *Oc83*, II, 328 y ss.

co en un no especialista, pero sí muy interesada, hasta el punto de ofrecer puntualmente un gran conocimiento bibliográfico⁴¹. Sin embargo, su interpretación se mueve dentro de lo que cabría considerar como Historia de la Cultura, pues apenas se interesa por datos o problemas realmente arqueológicos.

En efecto, las referencias generales al darwinismo son relativamente frecuentes⁴² y también alude a Darwin un amplio número de veces, al que considera biólogo, a pesar de que no comulgara con sus ideas, pues discute que la vida sea una mera adaptación al medio⁴³. Igualmente, cita a Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829)⁴⁴, pero nunca aborda temas concretos. Por ello, la referencia más precisa es la de un “lemúrido hallado en Java”⁴⁵, seguramente alusiva a los hallazgos de Dubois en Trinil a partir de 1891, o las referencias recogidas en “La inteligencia de los chimpancés”⁴⁶ a propósito de unos experimentos del biólogo Wolfgang Köhler.

En la misma línea cabe considerar también “La querella entre el hombre y el mono”⁴⁷, trabajo basado en la teoría de Westenhofer expuesta en el Congreso de Antropología de Salzburgo de 1926 que planteaba que sería el mono el que derivaría del hombre y no al revés dentro de las discusiones sobre el evolucionismo lineal, lo que le permite aludir a obras de Gustav Schwalbe⁴⁸ y de Hermann Klaatsch⁴⁹, que evidencian su interés personal y la amplitud y especialización de sus lecturas sobre el tema⁵⁰. Ortega reconoce la proximidad del

⁴¹ *Oc83*, III, 574 y ss.

⁴² *Oc83*, I, 400; II, 284 y 609; III, 552.

⁴³ *Oc83*, II, 284; V, 623-624 y, en general, I, 161, 440 y 534; II, 197, 199, 280, 581, 584 y 689; III, 302 y 530; V, 565 y 623-624; VII, 251; VIII, 182; IX, 169-170 y 456. Sobre el darwinismo en Ortega, pueden verse Jorge M. AYALA, “Ortega y Gasset y las ideas darvinistas”, en Mariano HORMIGÓN BLÁNQUEZ (ed.), *Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias (La ciencia y la técnica en España entre 1850 y 1956. Comunicaciones)*, vol. 1. Jaca: SEHCYT, 1984, pp. 322 y ss.; Manuel BENAVIDES LUCAS, *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1988; Francisco PELAYO, “Debatiendo sobre Darwin en España: Antidarwinismo, teorías evolucionistas alternativas y síntesis moderna”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 61, 2 (2009), p. 205.

⁴⁴ *Oc83*, II, 284; IX, 650.

⁴⁵ *Oc83*, I, 161.

⁴⁶ *Oc83*, III, 574 y ss.

⁴⁷ *Oc83*, III, 551 y ss.

⁴⁸ Gustav SCHALBE y Eugen FISCHER, *Anthropologie (Die Kultur der Gegenwart, 5, 5)*. Leipzig: Teubner, 1923.

⁴⁹ Hermann KLAATSCH, *Die Anfänge von Kunst und Religion in der Urmenscheit*. Leipzig: Unesma, 1913; *id.*, *The evolution and progress of mankind*. Londres: T. Fischer Unwin Ltd., 1922.

⁵⁰ Francisco PELAYO, *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La Paleontología a debate sobre el Darwinismo*. Madrid: CSIC, 1999, p. 169; Francisco BLÁZQUEZ PANIAGUA, “Notas sobre

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

hombre a los antropoides y que ambos proceden de una especie anterior, y ya comprende la importancia de la mano en el *homo faber*. La línea de partida, según Ortega, sería el *Pithecanthropus*, especie identificada desde fines del siglo XIX gracias a los hallazgos de Trinil (Java), que indudablemente conocía pero a los que no alude. Sobre esta idea de la relación entre el hombre y los primates vuelve en “Una interpretación de la Historia Universal”⁵¹, donde señala que la especie humana, según todos los zoólogos, es mucho más antigua que todos los pitecos.

También cita, siempre de pasada, a Pierre Teilhard de Chardin, a quién considera antropólogo⁵², pero de él resalta su idea de la ubicuidad del hombre en la tierra como característica específica propia: Hay una idea genial del jesuita y antropólogo francés Pierre Teilhard de Chardin, pues fracasados los intentos de separar al hombre en anatomía y fisiología de los demás animales, hay un hecho físico simplicísimo para ver su carácter único, y estriba en que es la única especie capaz de habitar todo el planeta. No tiene *habitat*, tiene que crearlo por medio de la técnica, lo que hace que no esté vinculado a un espacio determinado. El hombre es un intruso en la llamada naturaleza.

Para comprender la postura de Ortega y Gasset dentro del campo de la *Prehistoria*⁵³, a la que alude como “ciencia en gestación”⁵⁴, conviene recordar sus propias palabras sobre su amplio concepto de la Historia, en las que justifica plenamente la ampliación del campo histórico que suponía esta nueva ciencia de tanta trascendencia para la comprensión del hombre, última razón de los estudios históricos: “por historia entiendo el estudio de la realidad humana desde el más remoto pasado hasta los hombres hoy vivientes, inclusive”⁵⁵. Esta postura intelectual explica su interés por la entonces llamada Historia Primitiva, que comprendía la Prehistoria y la Etnología, que el mismo explicita al declarar que “la tarea más fecunda que hoy tiene ante sí la historia general y la historia «antigua» en particular es la reconstrucción de la vida primitiva” (“Oknos, el soguero”)⁵⁶. Su interés se dirige a obtener una visión global

el debate evolucionista en España (1900-1936)”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 12 (2007), pp. 23-44; Alejandro de HARO HONRUBIA, “La antropología social en la obra de Ortega. Su contribución a la etnografía moderna”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 29, 1 (2012), pp. 217-240.

⁵¹ *Oc83*, IX, 189.

⁵² *Oc83*, VI, 452; IX, 182-183, 340 y 640.

⁵³ *Oc83*, III, 296.

⁵⁴ *Oc83*, VI, 480.

⁵⁵ *Oc83*, IX, 74.

⁵⁶ *Oc83*, III, 595.

de la humanidad, que casi se podría definir como filosófica, pues para Ortega la diferencia entre la sociedad primitiva y la civilización no está en una contraposición radical entre una presunta vida estática y una vida dinámica, sino más bien en un diferente grado de aceleración del proceso evolutivo⁵⁷, idea que parece haber elaborado a través de su análisis de la obra de Arnold Toynbee.

En su obra, se hace referencia al *homo faber*⁵⁸ y al *homo sapiens*⁵⁹, se alude al *homo primigenius* (hombre de Neanderthal u *homo sapiens neanderthalensis*)⁶⁰, así como al origen del lenguaje, que estaría en el grito (“Hacia la nueva lingüística”⁶¹), idea asociada a la que recoge al señalar que los pueblos más primitivos no pueden entenderse sólo con el lenguaje, sino que necesitan la gesticulación⁶². Igualmente, Ortega se interesó siempre a nivel muy general por el hombre primitivo, por su pensamiento y por su técnica⁶³, que consideraba en lucha constante⁶⁴.

Sobre el Paleolítico señala que “A espaldas de la historia quedan los vastísimos milenios de la prehistoria”⁶⁵, en los que el hombre se preocupó por cazar. Pero Ortega desplora el término, pues alude al instrumento que usaba y que es lo único que ha perdurado hasta nuestros días, aunque una forma de humanidad sólo se puede denominar por sus ocupaciones: “la Prehistoria, ciencia en gestación, está atenida a los poquísimos datos que tiene sobre el origen de la humanidad”⁶⁶, que es lo que realmente interesaba a Ortega. Por ello se ve obligada a clasificar por su diferente material: piedra, cobre, bronce y hierro, pero indica Ortega que antes debió haber una edad de la madera⁶⁷.

Dentro de los estudios prehistóricos, muestra interés y demuestra conocer bien el estado de la cuestión sobre la antigüedad de la especie humana, discutiendo la cronología de Arnold Toynbee, seguramente basándose en datos personalmente conocidos por su contacto directo con Hugo Obermaier:

Toynbee conceda a la especie humana sólo una longevidad en la tierra de 300.000 años, (...) [pero resulta] bastante más probable el cálculo del orden

⁵⁷ *Oe83*, IX, 174.

⁵⁸ *Oe83*, III, 555; V, 32.

⁵⁹ *Oe83*, V, 22, 32, 82 y 307.

⁶⁰ *Oe83*, VI, 459.

⁶¹ *Oe83*, VII, 251.

⁶² *Oe83*, IX, 757.

⁶³ *Oe83*, I, 194 y ss.; VII, 493 y ss.; V, 360-362.

⁶⁴ *Oe83*, VII, 378 y ss.

⁶⁵ *Oe83*, VI, 445 y ss.

⁶⁶ *Oe83*, VI, 480.

⁶⁷ *Oe83*, VI, 480 y 481 n.

de un 1.000.000 años. La base principal del cálculo son los períodos de las últimas glaciaciones del planeta⁶⁸.

Ser paleolítico es ser cazador⁶⁹, por lo que aun hoy viven “paleolíticos” –Australia, Ceilán, Sumatra, centro de África, bosquimanos, islas de Andamán–, lo que confirma la contemporánea visión de la “historia primitiva del hombre”. Cada horda humana acotaría una región en época anterior a Altamira. Lograr manipular el fuego “fue el primer descubrimiento físico del hombre y la raíz de todos los demás”⁷⁰. También conoce que en el Paleolítico Inferior el arco y la flecha aun no existen⁷¹ y se cazan grandes paquidermos, elefantes y rinocerontes mayores que los actuales. En el Paleolítico Superior hay bóvidos, cérvidos, equinos (más de 10.000 en Solutré⁷²), bisontes, uros, el *Bos primigenius* al que en otro lugar reconoce como origen del toro⁷³, onagros y ciervos elafos⁷⁴. Ortega considera que la saeta aparece en el arte rupestre del Levante, que entonces era considerado paleolítico por Hugo Obermaier y Henri Breuil, frente a las opiniones de los prehistoriadores españoles, como Francisco Hernández Pacheco o Juan Cabré, de donde se expandió hacia el Norte de Europa.

Dentro de los temas de la Prehistoria se refiere varias veces a Altamira⁷⁵, yacimiento que conocía y al que dedica varios artículos. También alude al período “Altamirano” o magdaleniense⁷⁶, lo que confirma su buen dominio de las clasificaciones cronológicas de la Prehistoria, aunque el término de “Altamirano” sea una denominación localista. En su trabajo “Antes de entrar en la cueva” alude a que la Humanidad necesita periódicamente sacudir el árbol del arte para que caigan las frutas podridas (...) Conviene arrancar el arte de las manos del buen burgués, donde ha caído prisionero, y hacerlo inconfortable... auténtico⁷⁷. La narración se torna casi poética, “delante de esta cueva donde ha nacido el arte (...) los hombres de Altamira encontraron el Arte sin buscarlo (...) Abre el guía una verja que defiende el agujero negro de la caverna (...), la

⁶⁸ *Oe83*, IX, 171.

⁶⁹ *Oe83*, VI, 481.

⁷⁰ *Oe83*, VI, 457.

⁷¹ *Oe83*, VI, 461 n.

⁷² Este importante yacimiento de la Borgoña es uno de los pocos a los que Ortega hace explícita referencia.

⁷³ *Oe83*, VII, 28 y ss.

⁷⁴ *Oe83*, VI, 461 n. y 446.

⁷⁵ *Oe83*, I, 198; II, 441 y ss.

⁷⁶ *Oe83*, VI, 446.

⁷⁷ *Oe83*, II, 442.

tiniebla nos ha devorado”, hasta dejarse llevar por el sentimiento y las meditaciones que le sugiere el lugar:

No se proponían hacer arte, sino algo más importante: magia (...) El misterio donde nos instalamos al penetrar en esta caverna no es ella ni su vulgar tiniebla de cuarto oscuro: es el alma del hombre primitivo (...) jeroglífico mágico. (...) un bisonte y una mano adjunta quiere decir: que nosotros capturemos el bisonte⁷⁸

hasta finalizar su artículo señalando que “De allí salimos a rever las estrellas”, dentro de un bello texto que para comprenderlo mejor hay que leer al propio Ortega.

Su interés por el arte rupestre también se manifiesta en otras ocasiones que indican una clara percepción del campo de mayor relevancia internacional de la Prehistoria española de esa época. Alude a la máscara como primera representación humana llegada a nosotros desde la cultura paleolítica, idea en la que sigue a Émile Cartailhac y Henri Breuil en su publicación, que cita, *La caverna de Santillana près de Santander*, Mónaco 1906⁷⁹. Por ello, sería “hermana y coetánea de la primera hacha de silex, de la piedra sin pulimentar”. Con esta concepción se relacionan su concepción del arte primitivo⁸⁰ y sus conocimientos sobre la religión del hombre paleolítico:

Las divinidades son, como he indicado, divinidades de cazador: los animales, y su culto tiene carácter orgiástico y mágico. Se conquista la benevolencia del animal trascendente imitándole en su figura y en gestos rituales que se convierten en brincos y danzas frenéticas⁸¹.

También conoce las pinturas de estilo Levantino, entonces consideradas paleolíticas, al aludir al origen de la flecha en el arte rupestre del Levante⁸² y alude a la castración de colmenas representada en el arte rupestre, que compara con los Vedas de Ceilán⁸³, pero, como es habitual en Ortega, no hace referencia al yacimiento de Cueva de la Araña (Bicorp, Valencia) donde se representa dicha escena, pues para él carece de interés el dato concreto.

⁷⁸ *Ibid.*, II, 446-447.

⁷⁹ “Máscaras”, en *Oc83*, II, 491, n. 1

⁸⁰ “El hombre primitivo”, en *Oc83*, I, 194 y ss.

⁸¹ *Oc83*, IV, 617.

⁸² *Oc83*, VI, 461 n., cfr. *supra*, n. 61.

⁸³ *Oc83*, IV, 517 y ss.

Del Neolítico apenas se ocupa, salvo para señalar que es una vergüenza que no estén aclarados los enigmas de la domesticación⁸⁴, talento que el hombre tuvo y luego perdió. Esta singular postura crítica es significativa para comprender el interés de Ortega por la cultura y por las ideas del hombre primitivo, no por los datos concretos que manejan prehistoriadores y arqueólogos. Para Ortega, el animal doméstico es un animal degenerado, intermedio entre el animal y el hombre. El primer animal doméstico fue el perro, a fines de la época paleolítica, en el capsiente (*Oc83*, II, 453 y ss.), idea entonces vigente. También alude al matriarcado (*Oc83*, III, 595) y al nomadismo y sedentarismo según las ideas de Ibn Khaldún (*Oc83*, II, 670 y ss.), pero como meros fenómenos culturales. Igualmente, deja entrever ideas sobre el megalitismo y las religiones neolíticas, pues afirma que “al lugar de enterramiento está adherido el culto más antiguo; a la construcción sepulcral, el más antiguo edificio religioso; al adorno de la tumba, el origen del arte”⁸⁵.

En este campo de análisis de la sociedad primitiva, se sintió atraído por la organización social, en la que sigue la línea de la Escuela histórico-cultural de Viena⁸⁶, frente a las posturas marxistas:

De todas suertes, si investigamos qué forma de sociedad aparece inmediatamente después de la forma informe que hemos llamado «horda», nos encontramos con una sociedad dotada ya de un comienzo de organización. El principio de esta organización es sencillamente la edad. El cuerpo social ha aumentado en número de individuos y de horda se ha convertido en tribu. Pues bien, las tribus primitivas aparecen divididas en tres clases sociales: que no son, ciertamente, económicas, como preferiría la tesis socialista, sino la clase de los hombres maduros, la de los jóvenes y la de los viejos. No hay otras distinciones, y, por supuesto, no existe aún la familia. Tan no existe, que todos los pertenecientes a la clase joven se llaman entre sí hermanos y llaman padres a todos los de la clase de más edad. Conste, pues, que la primera organización social no divide al grupo en familia, sino en lo que se ha llamado “clases de edad”⁸⁷.

También es interesante comentar la falta de alusiones en su obra a la Edad de los Metales, pues no hace referencia a ningún hallazgo o aspecto de este período, como la necrópolis de Hallstatt, los palafitos suizos, los celtas o algún otro pueblo, lo que es comprensible dentro de su visión de la Prehistoria, en la

⁸⁴ *Oc83*, VI, 458.

⁸⁵ *Oc83*, III, 596.

⁸⁶ Kristine MCKENZIE GENTRY, s. v. “Kulturkreise”, en H. James BIRX (ed.), *Encyclopedie of Anthropologie*. California: Sage Publications, 2006.

⁸⁷ *Oc83*, IV, 615.

que sólo de pasada se alude a la existencia de una clasificación general⁸⁸. Respecto a los pueblos y culturas protohistóricos, sólo cabe señalar un artículo, más bien anecdótico, dedicado a glosar un estudio de Édouard Philipon (1851-1926) sobre el pretendido origen indoeuropeo anatólico de los iberos o al hallazgo “en las etapas más primitivas de la protohistoria ibérica de cuentas de vidrio” atribuidas a los cretenses⁸⁹.

En estrecha relación con la Prehistoria, dentro de la Historia del Hombre Primitivo se debe considerar su gran interés por la Etnología. Manifiesta conocer la obra de Johann Jakob. Bachofen, contemporáneo de Theodor Mommsen y al que debe considerar su equivalente en este campo, atribuyéndole el descubrimiento de la idea del matriarcado⁹⁰. Pero su principal fuente de conocimiento es León Frobenius, al que hace algunas alusiones y dedica artículos como “Las ideas de León Frobenius”⁹¹. Además, se interesa repetidas veces por la Etnografía y la Etnología⁹², especialmente por la Etnología de África⁹³, así como sobre las ideas elementales⁹⁴, el origen de los pueblos⁹⁵ y algunas cuestiones más puntuales, como la vida sexual de los salvajes según Bronislaw Malinowski⁹⁶, aunque considera desafortunada su idea del funcionalismo⁹⁷ y declara sobre los etnólogos que “todos, incluso Malinowski, están en materia de humanidades por debajo del nivel que a nuestro tiempo corresponde”⁹⁸.

Otro apartado muy destacado de la obra de Ortega y Gasset estrechamente relacionado con la Arqueología es el que dedica a la Historia de la cultura, especialmente a propósito de su visión crítica personal sobre la obra de Arnold Toynbee, *A Study of History*, dada en 1948-1949 en una serie de conferencias publicadas en *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*⁹⁹.

Arnold Toynbee estudiaba las “civilizaciones” en la que se integraban naciones y sociedades afines. “Para definir una civilización lo primero que hay

⁸⁸ *Oe83*, VI, 480.

⁸⁹ *Oe83*, IX, 162.

⁹⁰ *Oe83*, III, 595 y ss.

⁹¹ *El Sol*, Marzo y Abril de 1924; *Oe83*, III, 245 y ss., 299, 311, VIII, 423, IX, 757.

⁹² *Oe83*, I, 497, III, 295 y s., 310; IV, 518; VII, 18.

⁹³ *Oe83*, III, 246.

⁹⁴ *Oe83*, III, 248 y ss.

⁹⁵ *Oe83*, IX, 488 y ss.

⁹⁶ *Oe83*, VII, 52, 489.

⁹⁷ *Oe83*, IX, 689.

⁹⁸ *Oe83*, VIII, 287 n. 2.

⁹⁹ *Oe83*, IX, 11-229, que tuvo la réplica del propio Toynbee en *Revista de Occidente*, nº 15 (junió 1964), pp. 356-357.

que hacer es determinar su extensión en el espacio y fijar la cronología de su comienzo y de su fin”¹⁰⁰. Se interesa, en especial, por el origen de la civilización¹⁰¹, así como los temas, entonces candentes, de raza y cultura, señalando que de treinta y cuatro civilizaciones, veinticinco son de raza blanca¹⁰².

En dicha exposición aprovecha para exponer sus propias conclusiones sobre la cultura y la civilización. Por ejemplo, ofrece una visión claramente difusiónista, característica de la época, pues dice que

me atrevería a proponer a los arqueólogos españoles (...) que las profundas civilizaciones más antiguas, sobre todo la mesopotámica, y aun más antigua, la sumeria, han tenido una influencia expansiva muchísimo más honda en el cuerpo continental europeo de lo que se podría imaginar¹⁰³,

lo que supone la plena aceptación de las teorías difusiónistas basadas en la idea de *ex Oriente lux*. Otro aspecto relacionado es que acepta el *Völkerwanderung* o invasionismo, entonces al uso, como inicio de las civilizaciones¹⁰⁴, pues, junto a Estado universal e Iglesia universal, son los tres conceptos fundamentales de la obra de Arnold Toynbee¹⁰⁵. También le llamó la atención la diferencia entre la sociedad primitiva y la civilización, pues según él no está en una contraposición radical entre una presunta vida estática y una vida en movimiento, sino más bien en un diferente grado de aceleración dentro del dinamismo histórico¹⁰⁶ y, en concreto le atrae “enérgicamente el problema de su origen [de las civilizaciones]. ¿A qué se debe este extrañísimo fenómeno del espontáneo brotar la maravilla que es siempre una civilización? (...) Por qué después de 300.000 años de vida estática, de pronto, hace 6000 años, se dispara esa forma de movilidad (...) que se llama civilización?”¹⁰⁷.

Arnold Toynbee separa al hombre primitivo del civilizado. El cambio se explica por una situación desfavorable en el contorno geográfico, lo que rompe la adaptación estabilizada, estática, y obliga a liberar una energía creadora. Los pueblos primitivos que aceptaron este *challenge* o desafío son seis culturas: sumeria, egipcia, egea, maya, inca, sínica... y, tal vez, la protoindia de Mohenho Daro, pues de estas 6 originales proceden la mayor parte de las 21 civilizacio-

¹⁰⁰ *Oe83*, IX, 101.

¹⁰¹ *Oe83*, IX, 186 y ss.

¹⁰² *Oe83*, IX, 175 y ss.

¹⁰³ *Oe83*, IX, 102-103.

¹⁰⁴ *Oe83*, IX, 160 y ss.

¹⁰⁵ *Ibid.*, IX, 216.

¹⁰⁶ *Ibid.*, IX, 174.

¹⁰⁷ *Ibid.*, IX, 171.

nes conocidas¹⁰⁸. Este interés por las civilizaciones desaparecidas explica la referencia a Benito Gaya, pues “iba a iniciar, “en el Instituto de Humanidades, un curso sobre el último gran descubrimiento arqueológico: la cultura de Mohenho Daro, en el Indus, una extraña cultura, completamente inesperada”¹⁰⁹. El mismo interés muestra por la civilización egea y por Creta, cuyos yacimientos conoce, aunque apenas aluda a ellos¹¹⁰ o por la civilización egipcia y los sumerios¹¹¹, en la que cabe destacar su interés por el problema de su origen¹¹² y señala que “la primera fecha segura que registra la historia universal es el 19 de julio del año 4241 antes de Jesucristo. En ella fue establecido en el Bajo Egipto el calendario de 365 días”¹¹³, etc.

Ortega concluye que el principio dinámico es la clave de la Historia humana, pero critica su aplicación como principio que explique el origen de las civilizaciones: no ha habido cambio súbito y, en caso de haberlo, como en Egipto, ya preexistía buena parte de los elementos de la civilización (agricultura); parece inaceptable que la civilización sea algo distinto de la vida primitiva; es absurdo suponer que el dinamismo como reto y respuesta no existiera ya en la vida de las sociedades primitivas. En resumen, el hombre representa, frente a todo Darwinismo, el triunfo de un animal inadaptado e inadaptable, con adaptaciones parciales que le sirven para una nueva adaptación.

Un último apartado de este examen de la Arqueología en la obra de Ortega puede recoger la atención que prestó a los *Pueblos prerromanos*. De Italia alude a los Etruscos, que ocupaban la Toscana, país inmediato a los latinos¹¹⁴ y al *imperador* en oso, nombre originado hacia el año 2.000 a. C., en que sitúa la llegada de los pueblos indoeuropeos itálicos¹¹⁵, pero para nada alude a otros pueblos, como los galos, tan bien estudiados por Camille Jullian en esos años, por no decir los germanos, que debía conocer por su formación y viajes a Alemania.

Sobre los pueblos prerromanos hispánicos las referencias no son más abundantes. Hace algunas reflexiones sobre los Iberos y Libio-Tartesios al comentar la publicación sobre *Les ibères* de Édouard Philipon en 1909 en “Al margen del libro «Los Iberos»”¹¹⁶. Recoge las dispares teorías invasionistas sobre

¹⁰⁸ *Idem*.

¹⁰⁹ *Ibid.*, IX, 105.

¹¹⁰ *Ibid.*, IX, 161 y ss; 164 y ss.; 171 y 187.

¹¹¹ *Ibid.*, 185 y 186.

¹¹² *Oc83*, II, 711-718.

¹¹³ Eduardo MEYER, *Historia de la Antigüedad*, I, 2.^a ed., p. 110, citada en *Cantos y cuentos del antiguo Egipto con unas notas sobre el alma egipcia* por José Ortega y Gasset. Madrid: Revista de Occidente, 1925; *Oc83*, II, 711.

¹¹⁴ *Oc83*, IX, 109-110.

¹¹⁵ *Ibid.*, IX, 105.

¹¹⁶ *Oc83*, I, 494 y ss.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sus diversos orígenes y su llegada desde el Cáucaso según dicho autor, así como sobre la relación con el idioma euskérico, lo que le permite citar a Wilhelm von Humboldt y d Arbois de Jubanville. Igualmente, se hace eco de pasada de la creencia de que la decoración de las cerámicas ibéricas y las cabezas de toro y cuernos con palomas de las Baleares procederían de influjos cretenses, aunque reconoce que “en los libros de los arqueólogos españoles actuales esto se rechaza de plano”¹¹⁷, pero insistiendo en la posibilidad de influjos de las civilizaciones más antiguas.

En 1924 vuelve sobre los tartesios al publicar *Las Atlántidas* con una reflexión sobre la “La Cultura tartesia”¹¹⁸, que es consecuencia de la publicación contemporánea del libro de Adolf Schulten sobre *Tartessos, contribución a la historia más antigua de Occidente*¹¹⁹, pero en él hay poco de Arqueología, aunque recoge y comenta las opiniones del estudioso alemán: “Schulten empareja este descubrimiento de Tartessos con el de América: ambos duplicaron el universo conocido...”, termina con una reflexión que nada tiene que ver con la Arqueología, como él mismo indica

No podría yo determinar el valor de la obra de Schulten, ni es ello tampoco urgente para la intención que me ha movido a comentarla. Me interesa, sobre todo, como síntoma de la actual sensibilidad europea, que mientras en la superficie parece muy preocupada por la liquidación de la guerra, en su fondo secreto se dispone a aparejar hacia Atlántidas, a huir del presente y refugiarse no se sabe bien dónde –en lejanías, en profundidades, en ausencias.

Yacimientos y arqueólogos

La actitud de Ortega de mostrar interés sólo por determinados temas, especialmente aquellos más relacionados con su visión de la Historia de las Ideas, queda bien manifiesta al analizar los yacimientos y arqueólogos citados en su obra.

Ortega cita muy pocos yacimientos, pues no es el descubrimiento ni el hallazgo, por importante que sea, lo que él buscaba en la Arqueología. Basta, como ejemplo, señalar que alude muy de paso al descubrimiento de la tumba de Tutankhamon¹²⁰ y dice que “se excava en el valle del Nilo”, pero no hace referencia a la famosa tumba, ni al Valle de los Reyes, ni a los templos de Luksor,

¹¹⁷ *Oc83*, IX, 162.

¹¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, *Las Atlántidas*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1985, pp. 41-45; *Oc83*, III, 286.

¹¹⁹ Madrid, 1921. Además, publicó un artículo en la *Revista de Occidente*, n.º 1 (1923).

¹²⁰ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., pp. 38-39.

ni a ningún otro monumento egipcio, salvo a las pirámides muy de pasada¹²¹, como tampoco se refiere a Lord Carnavon o Howard Carter, los descubridores de la tumba de Tutankhamon, que tanto llamó la atención en su época.

En este cuadro, sólo cabe destacar sus referencias a Numancia¹²² y Altamira¹²³, seguramente los dos yacimientos clave de España. Pero silencia otros importantes yacimientos españoles o, al menos, nunca alude a ellos, como pudieran ser Itálica, Mérida o Ampurias, o la Cueva de Menga, El Argar o la Cueva del Castillo, etc. Del extranjero, aparecen alusiones, siempre de pasada, a Solutré en Borgoña y Drachenhöle en Estiria¹²⁴, pero tampoco contiene su obra referencias a las excavaciones de Grecia (Olimpia, Éfeso, Acrópolis de Atenas, etc.) o de Roma (Pompeya, el Foro Romano), pues sólo alude al columbario de Villa Panfilia y al *limes* como concepto abstracto¹²⁵. Igualmente, cita de pasada Troya, Mykene y Tyrinto (sic)¹²⁶ y los yacimientos cretenses de Knosos, Gurna y Paleocastro, pero no habla de Arthur Evans (1851-1941), ni tampoco de Hatussas, aunque hace referencia al desciframiento de la lengua hitita por el checo Bedrich Hrozny¹²⁷, ni de Ugarit o Harappa, etc., aunque alude al descubrimiento arqueológico de Mohenho Daro, en el Indo, como una extraña cultura¹²⁸, excepción que se explica por anunciar un ciclo de conferencias en el Instituto de Humanidades impartido por Benito Gaya, lo que confirma su falta de interés en difundir los hallazgos arqueológicos.

Algo parecido ocurre con los arqueólogos, donde esta actitud queda aun más patente. De los escasos estudiosos que cita, destacan Johann Joachim Winckelmann, al que hace referencia dos veces¹²⁹ y el historiador-arqueólogo Adolf Schulten, sobre el que habla en dos ocasiones, en una de ellas repetidamente¹³⁰. También se refiere a Édouard Philipon, cuya obra sobre el origen de los iberos glosa, a Manuel Gómez Moreno, cuyos conocimientos elogia¹³¹, y a Antonio García y Bellido, autor de valiosos trabajos sobre las colonizaciones y la arqueología tartésica e ibérica¹³², pero al que debió conocer más estre-

¹²¹ *Oc83*, II, 713.

¹²² *Oc83*, II, 328.

¹²³ *Oc83*, I, 198; II, 441 y ss.

¹²⁴ *Oc83*, VI, 461 y ss.

¹²⁵ *Oc83*, IX, 59.

¹²⁶ *Las Atlántidas*, ed. 1985, pp. 38-39.

¹²⁷ Bedrich HROZNY, *L'Histoire de l'Asie Antérieure, de l'Inde et de la Crète*. París: Payot, 1947; cfr. *Oc83*, IX, 161.

¹²⁸ *Oc83*, IX, 105.

¹²⁹ *Oc83*, III, 328; IV, 523.

¹³⁰ *Oc83*, III, 287; IX, 109.

¹³¹ *Oc83*, IX, 162.

¹³² *Oc83*, VI, 446 n.

chamente a raíz de la traducción en 1932 de la famosa obra de Hugo Obermaier, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, publicada por la *Revista de Occidente*. Pero estas escasas citas de arqueólogos contrastan con las once citas a Ulrich von Willamowitz, seis a Numa Denys Fustel de Coulanges y las más de veinte que dedica a Theodor Mommsen, al que consideraba “uno de los pocos genios que ha habido en la ciencia histórica y al que por mi parte dedico un culto fervoroso”¹³³, y al que elogia en repetidas ocasiones “Mommsen, en su magistral libro sobre el Derecho público romano (...) pido a sus manas, que tanto venero”¹³⁴.

De los prehistoriadores, cabe destacar a Hugo Obermaier¹³⁵, autor del *Hombre fósil* en 1916, cuya ampliación constituyó la citada edición. Otros prehistoriadores citados son Henri Breuil y Émile Cartailhac (1845-1921)¹³⁶, por su relación con el arte rupestre, y Heinrich Schliemann (1822-1890), el famoso descubridor de Troya¹³⁷. También menciona algunos etnólogos relacionados con su interés por el hombre primitivo, como el hiperevolucionista Adolf Bastian (1826-1905)¹³⁸ y, especialmente, León Frobenius (1873-1938)¹³⁹, impulsor de la teoría de los “círculos culturales”, al que alude como “mi grande amigo que una y otra vez ha visitado África”¹⁴⁰. Igualmente, cita y alude a Bronislaw Malinowski¹⁴¹ y, más elogiosamente, a Diedrich Westermann, “uno de los maestros mayores de la más reciente y rigurosa Etnología”¹⁴², así como a los “biólogos” Charles Darwin y Jean-Baptiste Lamarck y al antropólogo Pierre Teilhard de Chardin¹⁴³.

En este aspecto aun es más significativo ver los arqueólogos que no cita, como el Conde Caylus (1752-1767), contemporáneo de Johann Joachim. Winckelmann, o Jean-François Champollion (1790-1832), descifrador de la Piedra Roseta con lo que inició el estudio de la lengua egipcia, o Austen Henry Layard (1817-1894) y Robert Koldewey (1855-1925), impulsores de las excavaciones de Mesopotamia y sus contemporáneos Charles Leonard Woolley (1880-1960), Mortimer Wheeler (1890-1976), Max Edgar Lucien Mallowan (1904-1978) y André Parrot (1901-1980), o Gaston Maspero (1846-1916) y

¹³³ *Oe83*, IX, 68.

¹³⁴ *Oe83*, IX, 90-91.

¹³⁵ *Oe83*, VI, 446 y 451.

¹³⁶ *Oe83*, VII, 491 n.

¹³⁷ *Oe83*, III, 285.

¹³⁸ *Oe83*, III, 249-250 y 300.

¹³⁹ *Oe83*, III, 245-254, 260, 299 y 311; IX, 757.

¹⁴⁰ *Oe83*, VIII, 423.

¹⁴¹ *Oe83*, VII, 52 y 489; VIII, 287.

¹⁴² *Oe83*, VIII, 287 n. 2.

¹⁴³ *Oe83*, VI, 452; IX, 182-183, 340 y 640.

Flinders Petrie (1853-1942) entre otros insignes egiptólogos de su época, etc. Aún es más evidente la ausencia de toda referencia a la Arqueología Clásica, que parece ignorar totalmente como ocurre con los yacimientos, en contraste con su amplia formación en este campo, pues no aparece ninguna referencia ni a estudiosos alemanes, como Adolf Fürtwängler (1853-1907) o Ludwig Curtius (1874-1954) ni franceses, como Salomón Reinach (1858-1932), lo que confirma la escasa atracción que sentía por las ciencias anticuarias.

Entre los prehistoriadores, llama la atención de la ausencia de John Lubbock (1834-1913), autor de la famosa obra *Prehistoric Times*, editada en 1865 pero que alcanzó 7 ediciones hasta ya muy entrado nuestro siglo, o de Oscar Montelius (1843-1921), sistematizador de la Protohistoria de Europa, del prehistoriador Oswald Menghin (1888-1973) o de Arthur Evans (1851-1941), descubridor de Knossos y de la cultura micénica, así como de Gustaf Kossina (1858-1931) y Joseph Déchelette (1862-1914), máximas figuras de la Protohistoria en Alemania y Francia. Igualmente, tampoco cita otros insignes arqueólogos de su generación, como Leonard Wooley (1880-1960), que trabajó en Ur, Mortimer Wheeler (1890-1976), que lo hizo en Harappa, ni Vere Gordon Childe (1892-1957), autor de la famosa obra *The Dawn of European Civilisation*, de 1925, ni siquiera a Gero von Merhart (1886-1959), al que debió conocer personalmente por ser profesor de Marburgo desde el año 1928. Igualmente, tampoco cita a los etnólogos Lewis Henri Morgan, Edward Burnett Tylor, Elliot Smith o Franz Boas, aunque evidentemente debía conocer su obra por hacer una referencia crítica a las interpretaciones socialistas y tomar postura por la Escuela de Viena¹⁴⁴.

De los arqueólogos españoles, aunque pueda parecer una enumeración prolija, podría haber citado alguna de las figuras más preeminentes, como Juan de Dios de la Rada y Delgado, iniciador de los estudios ibéricos, el Marqués de Cerralbo, descubridor de las necrópolis celtibéricas, José Ramón Mélida, director del Museo Arqueológico Nacional y de las excavaciones de Mérida, Francisco Álvarez-Ossorio, estudiosos de los exvotos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional, el gran epigrafista Fidel Fita o Eduardo Saavedra y Moragas, Celestino Pujol y Camps, Antonio Blázquez, etc. por no decir a los célebres numismáticos, como Antonio Delgado y Hernández, Jacobo Zóbel de Sangróniz o Antonio Vives y Escudero, cuya actividad no menciona. Tampoco cita a prehistoriadores como Casiano del Prado, Juan Vilanova y Piera, primera figura de la Prehistoria española, José Pérez de Barradas, Juan Cabré, Francisco Hernández Pacheco, etc., o al antropólogo vasco José Miguel de Barandiarán y aún resulta más extraña la aparente ausencia de Pedro Bosch Gimpera.

¹⁴⁴ *Oc83*, I, 615.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Esta selección personal confirma lo mismo que indica la ausencia de yacimientos y hallazgos en su obra: Ortega y Gasset no pretendía dar una visión de la Arqueología de su tiempo, por lo que de ella no se puede obtener una visión real de la misma. La selección de personajes que hace es la mayor parte de las veces circunstancial y está motivada por otros intereses, relacionados con los temas que le atraían y con su personal manera de tratarlos.

Conclusión: la Arqueología y Ortega y Gasset

El análisis de la obra de Ortega y Gasset permite comprender su relación con la Arqueología. Aunque ésta es limitada, ofrece interés para comprender el influjo de esta ciencia en la obra de Ortega y el peso de estos saberes en un intelectual de la época. Ortega no pretendía ser un historiador, en especial del concepto entonces al uso, lo que explica que tampoco tenga una relación más estrecha con la Arqueología: ni era arqueólogo ni pretendía serlo. Su relación con la Arqueología y ciencias afines se enmarca en su clara preferencia por la Filosofía y la Historia, entendida como Historia de las Ideas. Así lo indican las más de cien citas a Platón o Aristóteles frente a sólo siete a Herodoto y doce a Tucídides. Este dato evidencia su preferencia por la Filosofía respecto a la Historia, no sólo de Grecia, sino a nivel general, pues cita más de doscientas veces a Descartes, más de ciento veinte a Kant y más de cuarenta a Compte, hecho que destaca claramente sobre las veinticuatro referencias a Mommsen, el historiador más veces citado y por el que sentía evidente admiración.

Resulta también evidente su preferencia por la Historia Antigua respecto a la Arqueología, claramente perceptible en su actitud hacia la Arqueología Clásica, que ignora en la práctica, lo que no deja de ser sintomático. En efecto, Ortega conoce y cita algún arqueólogo en su extensa obra, siendo el más aludido el gran teórico del siglo XVIII, Johann Joachim. Winckelmann, al que se refiere unas tres veces, seguido del prehistoriador Hugo Obermaier, al que alude otras 3 veces, frente a los historiadores de la Antigüedad, mucho más citados y utilizados. Este hecho explica su aparentemente anómala selección de arqueólogos: son los que han contribuido a la formación de sus ideas, en absoluto una representación de la Arqueología de su tiempo. Pero también resulta evidente que esta selección no es aleatoria, pues su interés por temas generales, de Historia de las Ideas o Historia de la Cultura, próximas a la Filosofía de la Historia, es lo que explica su preferencia por grandes arqueólogos generalizadores, capaces de dar visiones de síntesis e interpretaciones sobre los temas de su interés, como es el caso de Hugo Obermaier, en la Prehistoria, León Frobenius, en la Etnología, Arnold Toynbee, en la Historia de la Cultura o el caso tan representativo de Theodor Mommsen, en la Historia de las Institu-

ciones de Roma, lo que permite comprender porqué no cita a otros autores como Pedro Bosch Gimpera o Gero von Merhart, a los que sin duda conocería en su actividad social y por ser en su época renombrados profesores universitarios.

Finalmente, en los autores citados y los temas elegidos también aflora su formación clásica, con una clara veneración explícita por Theodor Mommsen. Del mismo modo, es evidente su preferencia por los estudiosos del mundo germánico, como Hugo Obermaier, León Frobenius, Adolf Schulten, con un casi total desconocimiento de los franceses e ingleses, con la notable excepción de Arnold Toynbee, así como de los arqueólogos españoles, salvo Manuel Gómez Moreno, Antonio García y Bellido y Joaquín Tudela, a los que alude por motivos circunstanciales.

Todos estos datos confirman que esta postura personal de Ortega manifiesta su preferencia por las ideas frente a los yacimientos, hallazgos y descubrimientos, a los que casi no alude. La razón última debe buscarse en su interés por temas generales y de evolución de las ideas, de tipo cuasi filosófico, especialmente en lo que respecta al hombre primitivo, su tema preferido en este campo, seguido de temas de Historia de la Cultura, como el origen de la civilización o el progreso, etc., que no son temas estrictamente arqueológicos tal como se entendían entonces¹⁴⁵. Por el mismo motivo, de la Prehistoria le interesa el origen del hombre y aspectos de la mentalidad del hombre primitivo, como el arte, el lenguaje o la organización social, que analiza siguiendo en gran medida a Hugo Obermaier, aunque, preferentemente usa datos de la Etnología, con especial influjo de Leo Frobenius. Por ello mismo le atraen el origen del arte y el arte primitivo como expresión de la mentalidad, mientras que los hallazgos concretos prácticamente no los menciona, como ocurre con la Arqueología Clásica. Esta postura debe considerarse consecuencia del influjo en formación y pensamiento del idealismo alemán, lo que explica su oposición a tesis marxistas, a las que critica en algunas ocasiones¹⁴⁶.

¿Es intencionada la postura que manifiesta la obra de Ortega respecto a la Arqueología? La respuesta es difícil, pero parece que, más que una actitud intencionada, puede ser consecuencia de su interés por las ideas y su falta de interés por el dato concreto y por las colecciones de los museos, así como por atender lo que de él buscaba su público en conferencias y artículos. Esta actitud le llevó a no pretender ser un divulgador de la Arqueología, aunque ofrece puntualmente una gran información y una particular inteligencia para analizar, siempre desde fuera, como ensayista o como “filósofo”, los datos puntuales que utiliza.

¹⁴⁵ John T. GRAHAM, *Theory of History in Ortega y Gasset. Dawn of Historical Reason*. Columbia: University of Missouri Press, 1994.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 78 y ss.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ortega muestra un interés muy selectivo por determinados temas de la Arqueología y de la Prehistoria, pues nunca pretende ofrecer una visión general. Su intuición filosófica le hizo comprender la importancia que tenían los conocimientos aportados por esta ciencia para la nueva cosmovisión del hombre moderno, al explicar su origen y evolución al margen de mitos y contribuir a crear la nueva cosmología del hombre moderno. Esta perspectiva es la que permite entender los escasos temas tratados por Ortega, que contribuyó a difundir en la sociedad española de su época fuera del ámbito estrictamente científico, siguiendo especialmente la autoridad de Obermaier, reconocido como máximo especialista en Prehistoria.

Esta postura de Ortega tuvo trascendencia, aunque fuera de forma indirecta. La aceptación y el apoyo que recibieron los estudios de Obermaier¹⁴⁷, junto a los de Breuil y Teilhard de Chardin, entre figuras españolas de gran prestigio social, como Ortega o el Duque de Alba, contribuyeron a que estos nuevos saberes se difundieran sin dificultad al pasar de las élites al resto de la sociedad católica española. Este proceso supuso aceptar sin problemas el profundo cambio producido en la comprensión del hombre a través del conocimiento de su pasado, que suponía una nueva visión del hombre, que a partir de entonces se ha convertido en una de las bases ideológicas de la humanidad. La difusión de estos saberes por Ortega contribuyó a que la sociedad y la iglesia españolas incorporaran esta nueva visión sobre los orígenes del hombre, superándose de este modo definitivamente las duras controversias planteadas desde el siglo XIX, tras los descubrimientos de Bucher de Perthes, entre quienes interpretaban la Biblia textualmente y quienes defendían los estudios prehistóricos sobre el origen del hombre¹⁴⁸, contradicción que todavía no han superado algunas iglesias y sectores sociales del mundo anglosajón. ●

Fecha de recepción: 18/08/2017

Fecha de aceptación: 05/09/2017

¹⁴⁷ Martín ALMAGRO-GORBEA, "Hugo Obermaier y la Prehistoria española", en Dirce MARZOLI, Jorge MAIER y Thomas SCHATTNER (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archaeologischen Instituts. I, Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid (Iberia Archaeologica 4)*. Darmstadt: Zabern, 2013, pp. 167-185.

¹⁴⁸ Jorge MAIER ALLENDE, "Los inicios de la Prehistoria en España: Ciencia versus Religión", en José BELTRÁN FORTES y María BELÉN DEAMOS (eds.), *El Clero y la Arqueología Española. II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003, pp. 99-112.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2004): "La arqueología española en el siglo XX", en Vicente PALACIO ATARD (ed.), *Memoria Académica del siglo XX*. Madrid: Instituto de España, pp. 75-95.
- (2013): "Hugo Obermaier y la Prehistoria española", en D. MARZOLI, J. MAIER y TH. SCHATTNER (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archaeologisches Instituts. 1, Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid (Iberia Archaeologica 4)*. Darmstadt: Zabern, pp. 167-185.
- ARCE, J. y OLMO, R. (eds.) (1990): *Historiografía española de la Arqueología y la Historia Antigua*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- AYALA, J. M. (1982): "Ortega y Gasset y las ideas darwinistas", en Mariano HORMIGÓN BLÁNQUEZ (ed.), *Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias (La ciencia y la técnica en España entre 1850 y 1936. Comunicaciones)*, vol. 1. Jaca: SEHCYT, pp. 319-324.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1993): "La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 393-412.
- BENAVIDES LUCAS, M. (1988): *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- BLÁNQUEZ PANIAGUA, F. (2007): "Notas sobre el debate evolucionista en España (1900-1936)", *Revista de Hispanismo Filosófico*, 12, pp. 23-44.
- CARTAILHAC, E. (1902): "Les cavernes ornées de dessins, la grotte d'Altamira, mea culpa d'un sceptique", *L'Anthropologie*, 13, pp. 348-354.
- DANIEL, G. (1974): *Historia de la Arqueología*. Madrid: Alianza. (*The Origin and Growth of Archaeology*. Londres: 1967).
- (1974): *El concepto de Prehistoria*. Barcelona: Labor. (*The Idea of Prehistory*, Londres).
- (1975): *150 Years of Archaeology*. Londres: Duckworth.
- (1981): *Towards a History of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y RENFREW, C. (1988): *The idea of Prehistory*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (1977): "La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España", en G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (eds.), *Nación e internacionalización. La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 403-413.
- y MORA, G. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga-Madrid: Universidad de Málaga / CSIC.
- (2007): *A world history of nineteenth-century archaeology: nationalism, colonialism, and the past*. Oxford: Oxford University Press.
- GILLISPIE, Ch. C. (1959): *Genesis and Geology*. Nueva York: Harper & Row.
- GRAHAM, J. T. (1994): *Theory of History in Ortega y Gasset. Dawn of Historical Reason*. Columbia: University of Missouri Press.
- GRAN-AYMERICH, E. (1998): *Naissance de l'archéologie moderne: 1798-1945*. París: CNRS.
- GUIDI, A. (1988): *Istoria della Paleontologia*. Roma: Laterza.
- HARO HONRUBIA, A. de (2012): "La antropología social en la obra de Ortega. Su contribución a la etnografía moderna", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 29, 1, pp. 217-240.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. (2000): *Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset.
- HROZNY, B. (1947): *L'Histoire de l'Asie Antérieure, de l'Inde et de la Crète*. París: Payot.
- HUDSON, K. (1981): *A Social History of Archaeology*. Londres: Macmillan Press.
- JIMÉNEZ DÍEZ, J. A. (1993): *Historiografía de la Pre- y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- KLAATSCH, H. (1913): *Die Anfänge von Kunst und Religion in der Urmenscheit*, Leipzig: Unesma.
- (1922): *The evolution and progress of mankind*, Londres: T. Fischer Unwin Ltd.
- KÜHN, H. (1976): *Geschichte der Vorgeschichtsforschung*. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter.

- ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882
- LAMING EMPERAIRE, A. (1964): *Origines de l'Archéologie Préhistorique en France*. París: Picard.
- LOWIE, R. H. (1937): *A History of Ethnological Theory*. Nueva York: Farrar & Rinehart, inc.
- MAIER ALLENDE, J. (2003): "Los inicios de la Prehistoria en España: Ciencia versus Religión", en José BELTRÁN FORTES y María BELÉN DEAMOS (eds.), *El Clero y la Arqueología Española. II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 99-112.
- (2007): "La historia de la arqueología en España y la Real Academia de la Historia: balance de 20 años de investigación", en Susana GONZÁLEZ REYERO, María PÉREZ RUIZ y Clara Isabel BANGO GARCÍA (eds.), *Una nueva mirada sobre el Patrimonio Histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 79-141.
- MARCOS POUS, A. (ed.) (1993): *De gabinete a museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- McKENZIE GENTRY, K. (2006): s. v. "Kulturkreise", en H. J. BIRX (ed.), *Encyclopedia of Anthropologie*. California: Sage Publications.
- MEYER, E. (1884): *Geschichte des Altertums*. Stuttgart-Berlín: J. G. Cotta'schen Buchhandlung Nachfolger (trad. *Historia de la Antigüedad*, I. Madrid: 1902).
- MICHAELIS, A. (1906): *Die Archäologische Entdeckungen des neunehnten Jahrhundert*. Leipzig: E. A. Seemann.
- MORO ABADÍA, O. (2007): *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la Arqueología*. Barcelona: Bellaterra.
- MÜLLER-KARPE, H. (1979): *Introduzione alla preistoria*. Roma: Laterza. (*Einführung in die Vorgeschichte*. Múnich: 1975).
- OPPEL-BRONIKOWSKI, Fr. Von (1931): *Die Archäologische Entdeckungen im 20 Jahrhundert*. Berlín: Heinrich Keller VHK.
- PALLOTINNO, M. (1963): *Que cos è l archeologia*. Florencia: Sansoni.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1990): "El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria", *Kalathos*, 9-10, pp. 9-30.
- PELAYO, F. (1999): *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La Paleontología a debate sobre el Darwinismo*. Madrid: CSIC.
- (2009): "Debatiendo sobre Darwin en España: Antidarwinismo, teorías evolucionistas alternativas y síntesis moderna", *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 61, 2, pp. 101-128.
- RIPOLL LÓPEZ, O. y RIPOLL LÓPEZ, G. (1988): "Los conceptos de arqueología e historia del arte antiguo y medieval; apuntes historiográficos", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 1, pp. 411-426.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1992): "Notas para una historia de la Arqueología", en Gisela RIPOLL LÓPEZ (ed.), *Arqueología, hoy*. Madrid: UNED, pp. 15-27.
- RUMPF, A. (1953): *Archäologie I. Historisches Überblick*. Mainz: Philipp von Zabern.
- SCHALBE, G. y FISCHER, E. (1923): *Anthropologie (Die Kultur der Gegenwart, 3, 5)*. Leipzig: Teubner.
- SCHNAPP, A. (1993): *La conquête du passé. Aux origines de l'Archéologie*. París: ed. Carré.
- STIEBING JR. W. H. (1993): *Uncovering the Past. A History of Archaeology*. Oxford: Oxford University Press.
- TORRE CHÁVARRI, I. de la (1998): "Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica", *Complutum*, 9, pp. 193-211.
- TRIGGER, B. G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica. (A *History of Archaeological Thought*. Cambridge: 1989).
- VV. AA. (2011): *El legado de Winckelmann en España / Das Vermächtnis von Johann Joachim Winckelmann in Spanien*. Madrid: Real Academia de San Fernando.
- WINCKELMANN, J. J. (2014): *Historia del Arte de los Antiguos, Historia de las artes entre los antiguos*. Madrid: Real Academia de San Fernando. (*Geschichte der Kunst des Altertums*, 1764).
- YÁÑEZ VEGA, A. (1997): "Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912", en Gloria MORA y Margarita DÍAZ-ANDREU GARCÍA (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga-Madrid: Universidad de Málaga / CSIC, pp. 423-430.
- ZAMORA BONILLA, J. (2013): "Ortega y Gasset, José", en *Diccionario Biográfico Español*, XXXV. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 25-33.